PERSEVERAR NO ES FÁCIL

13 de Noviembre de 2016

Evangelio según LUCAS 21, 5-19

Como algunos hablaban del templo ponderando la calidad de la piedra y el adorno de los exvotos, dijo:

-Eso que contempláis llegará un día en que no dejarán piedra sobre piedra que no derriben.

Entonces le hicieron esta pregunta:

-Maestro, ¿cuándo va a ocurrir eso? y ¿cuál será la señal cuando eso esté para suceder?

Él respondió:

-Cuidado con dejarse extraviar, porque van a llegar muchos diciendo en nombre mío: «Yo soy» y «el momento está cerca»; no os vayáis tras ellos. Cuando oigáis estruendo de batallas y subversiones, no tengáis pánico, porque eso tiene que suceder primero, pero el fin no será inmediato.

Pero antes de todo eso os perseguirán y os echarán mano, para entregaros a las sinagogas y cárceles y conduciros ante reyes y gobernadores por causa mía. Tendréis en eso una prueba. Con vuestra constancia conseguiréis la vida.

Al recoger el mensaje de Jesús sobre el final de los tiempos, Lucas se preocupa de subrayar que «el final no vendrá enseguida». La historia de la humanidad se prolongará. Una historia llena de problemas y dificultades en la que no faltaran momentos de crisis, violencia y enfrentamientos. El mismo universo parecerá negarse a sostener la vida de los seres humanos.

La intención de Jesús no es la de hacernos vivir sobrecogidos. Por el contrario, nos invita a enfrentarnos con lucidez y responsabilidad a una historia larga, difícil y conflictiva. En concreto subraya una actitud fundamental: la perseverancia.

Vivimos en una sociedad cuya complejidad ha crecido de manera insospechada en pocos años. A veces se diría que el ser humano es incapaz de resolver un problema sin provocar, al mismo tiempo, otros muchos. Por otra parte, la sociedad técnica está generando una actitud que nos empuja a buscar soluciones eficaces e inmediatas cuyos resultados se puedan rápidamente constatar.



Entonces es fácil la tentación de acudir a medios agresivos y resolutivos antes que comprometernos en una labor callada, constante y aparentemente menos eficaz. Sin embargo, no hay «fórmulas mágicas» para construir rápidamente una sociedad más humana.

Pero, ¿dónde está también hoy la salvación del ser humano y el futuro de nuestra sociedad? En esa violencia que crece cada vez más entre nosotros, sembrando divisiones, desconfianzas y miedos que impiden el diálogo y la colaboración, o en el compromiso paciente de los que viven buscando día a día nuevos caminos para crear la paz en la justicia y en la libertad?

CUIDAR LA CASA COMÚN, SALVAR LA VIDA

La enfermedad en el corazón humano ha dañado y enfermado también la tierra, la madre y hermana del hombre y la mujer y la casa común de todos los seres vivos, nos recuerda el papa Francisco en su contundente encíclica Laudato si.

Los países ricos y sus ricos ciudadanos, así como las corporaciones empresariales, explotan la riqueza del planeta por codicia, y los pobres, para sobrevivir, rebuscan, usan, trabajan en lo que pueden. ¡Hasta donde hemos llegado como humanidad, que se está. Haciendo difícil habitar el mismo planeta que sostuvo la vida humana por miles y millones de años! Si Hobbes estuviera vivo, diría que el hombre no solo es un lobo para el hombre sino para todo lo creado. Es el depredador por excelencia, y no para subsistir.

"Hay esperanza siempre que se tomen decisiones éticas. El planeta enfermo puede recuperarse". El papa Francisco hace un llamado a la familia humana a buscar un desarrollo sostenible e integral como principio del cambio.

Es un cambio interior lo que se necesita para salvar la Tierra, y parte del convencimiento de que la vida vale más que todas las riquezas de este mundo. Pero ese cambio interior debe conducir a un cambio en las legislaciones de los países.

Cuidar de la Tierra es entonces cuidar del otro y de todo. Cuidar de las generaciones futuras despojándonos de cosas inútiles, del consumismo y de la codicia humana que lleva a las masas a convertirse en esclavos del coche último modelo, de la moda y de todo aquello que no solo daña el planeta sino al mismo ser humano.

No hay vuelta eras. Cambiamos o perecemos. El cambio es la única esperanza posible para los ricos y para los pobres.

RECUPERAR LA UTOPIA

Se recupera la utopía cuando se cree que las cosas pueden cambiar y se piensa que es posible transformar nuestra situación y llegar a gozar de una vida más humana, más fraterna. El invocar la utopía como elemento dinamizador e inspirador de un proyecto social, topa hoy, al menos, con un doble obstáculo. Por una parte, la resistencia de los que les conviene no cambiar; por otra, la de los excluidos que no creen que sea posible, cualquier nuevo cambio a mejor. En nombre del realismo se ha proclamado el «requiem de las utopías.».

Dispuesta a dar la vida

"Yo no sé nadar; mi esposo, sí. Entonces le dije que salvara a nuestro bebe y se olvidara de mí. Que hiciera lo que tuviera que hacer, que yo lo entendería perfectamente. Por suerte me siento bendecida", contó Faith Pelies, mientras sostenía a su hijo en brazos.

Pensar es gratis.

No hacerlo sale carísimo.

PARA REFLEXIONAR

- √ ¿Somos perseverantes en la lucha por una sociedad nueva?
- √ ¿Qué compromisos has contraído para ayudar a conservar la casa común?
- ✓ ¿Crees que ha pasado el tiempo de las utopías?